

César Fredy Pongutá Puerto

Juan Goytisolo y una invasión imaginaria de España¹

Los conflictos y los desajustes sociales generados por la guerra civil española (1936-1939) inspiraron en el ámbito de las letras —ante todo la narrativa— una abundancia sin parangones en la rica historia de la cultura ibérica. Hay que advertir, en principio, cómo la novela española adquiere, durante la época de la postguerra, una fuerte carga social debido a la clara condena que asume contra la guerra civil y lo que dejó. Por ello no resulta desorientado asumir su estudio privilegiando la relación entre la obra y su contexto, a partir de la comprensión de la materia significativa del discurso poético, para luego explicar, desde allí, la forma como esa estructura se inserta en el proceso social.

El estudio de la novela de la postguerra española nos sitúa ante el impacto considerable que sobre el pueblo español causa la palabra retórica y la fuerza represiva que asume el franquismo en su afán obstinado por mantener el poder. La narrativa de esa época se aleja de la intimidad poética y subjetiva propia de las obras de la llamada Generación del 98 y supera la inmadurez literaria y la autobiografía de las novelas publicadas por escritores españoles durante la guerra civil.

Así, en los años cuarenta se aprecia un nuevo rumbo en la novela española, una nueva actitud que cuestiona la realidad a través de la memoria de la guerra y las dificultades colectivas. Ya en los cincuenta, la narrativa es producida por escritores que vivieron la guerra desde la infancia; en razón de ello, la crítica la considera como una

1 Este ensayo forma parte de la monografía *La retórica del franquismo en la novela de la posguerra española (1940-1970)*, dirigida por la doctora Carmenza Kline y presentada para obtener la maestría en literatura.

literatura marcadamente social. Los narradores intentaron reflexionar a propósito de las circunstancias de sus coterráneos. La novela de los años sesenta, en cambio, surge en un ambiente político de notables contradicciones: el discurso franquista deja ver la manera como ha alcanzado el progreso y la paz social, mientras que en la realidad se aprecia la quiebra del Estado: abundan las huelgas y las manifestaciones populares, en la necesidad de un cambio frente a un autoritarismo que pierde terreno.

En este contexto surge la novela *Reivindicación del conde don Julián* (1970), de Juan Goytisolo, autor que ha mantenido una tensa relación con España y a quien los medios de difusión han calificado, no en pocas ocasiones, como apátrida, resentido y traidor. Suponemos que estos adjetivos fueron recibidos por el escritor como un sentido homenaje a su voluntad profanadora, pues desde sus primeras páginas mostró una clara intención de reaccionar contra el falseamiento sistemático en el cual, según él, se desarrolla la vida de sus compatriotas. Y no se trata meramente de una manifestación contra las represiones políticas y culturales del régimen franquista; su personalidad iracunda recae también sobre todo el pueblo español, por haberse dejado intimidar y sumir en la ignorancia, por haber permitido durante años tal manipulación, sin medir los efectos de su indiferencia.

En los inicios de su carrera, la producción de Goytisolo fue abundante —siete novelas en un decenio—, pero desde 1964 se extendió el lapso entre un libro y otro, a la vez que se percibía un cambio en su actitud narrativa, ante todo en aspectos temáticos y técnicos: “un enfoque subjetivista, rico en recursos formales, al servicio de una indagación sobre el conjunto de la realidad nacional”². A esta época pertenecen las novelas *Señas de identidad* (1966), *Reivindicación del conde don Julián* (1970) y *Juan sin tierra* (1975), cuya preocupación común es la búsqueda de lo esencial, lo auténtico, para hallar un real sentido social e histórico en España.

En el caso concreto de *Reivindicación del conde don Julián*, el lector se aproxima a un mundo novelesco de gran complejidad por sus singulares asociaciones verbales. La visión distorsionada del mundo del protagonista, quien indaga furioso la realidad española con una mirada subjetiva de caprichosos recursos formales, determina la estructura de la novela. En consecuencia, su enfoque resulta diverso, desde lo histórico y lo social hasta lo político y lo cultural, en un tiempo que rompe con los límites entre presente y pasado. Poco a poco el narrador se esfuma hasta extender su funcionalidad

2 V. SANZ, *Historia de la novela social española* (Madrid: Alhambra, 1980), p. 385.

hacia el mundo del autor y, en consecuencia, del lector. Con ello, la representación directa del exterior es abandonada paulatinamente para centrar la mirada en las significaciones del discurso. La identidad del personaje se rompe para dar paso a la metamorfosis de multitud de actantes que aparecen y desaparecen según las evocaciones arbitrarias de quien escribe, lo que da a la ficción una particularidad especial entre las formas de novelar propias de la época:

Me parece conveniente insistir en que, en cierto nivel (es decir, el nivel de sustancia de la expresión), podemos considerar *Reivindicación del conde don Julián* como un monólogo interior, pues no se puede negar que el narrador y el protagonista son la misma persona. Pero el hecho de que el autor haya respetado el esquema dialógico de yo/tú, hasta el final, quiere decir que de alguna manera esto es funcional en el relato y, por consecuencia, en cuanto a la forma de expresión deja de ser un monólogo interior para pasar a ser un discurso de un yo ausente a un tú también ausente³.

José Manuel Martín ha resumido así ese extraño proceso comunicativo en el cual diversas voces se entrecruzan para cumplir una función similar: el emisor se identifica con ese yo que representa al autor, al narrador y al protagonista; el mensaje aúna la novela, el discurso y la diatriba; el receptor, por su parte, involucra al lector, al protagonista y al niño, recayendo en los árabes y en España. Esto revela la disforme configuración de los diversos personajes que amplían la fuerza significativa de la novela. La construcción tradicional del argumento es subestimada por el simbolismo de la nueva invasión imaginativa que España sufre de los musulmanes, en la cual el desarrollo de una acción concreta es desplazado por una dinámica de mundos opuestos. La novela afirma la asociación interdisciplinaria de modos narrativos y ciencias sociales: poesía, crítica literaria, psicoanálisis, crítica social e interpretación histórica.

Sirve al lector de orientación, en esta compleja estructura verbal, el estudio hecho por Linda Gould Levine de las cuatro partes en que se divide la novela. Según ella, la primera sección acoge el mundo exterior de las calles de Tánger; la segunda se desarrolla en un café donde el narrador observa la televisión y sueña, de tal manera que la realidad es usurpada por el ámbito imaginativo; la tercera se vuelca por entero en la invasión imaginaria, que se cumple gracias a la desmitificación de algunos emblemas

3 J. M. MARTÍN, *Semiótica de una tradición recuperada* (Barcelona: Anthropos, 1992), p. 27.

propios de la España sacralizada, entre ellos la reina Isabel, la semana santa, el caballero cristiano medieval, la virginidad y el paisaje en la literatura de la Generación del 98; en la cuarta y última parte, se destruyen las raíces cristianas y el ego infantil.

El título de la novela remite a un hecho histórico, la invasión de la península ibérica, en el año 711, por los musulmanes contrarios a la monarquía visigoda: Rodrigo, el último rey godo, violó a la hija del conde don Julián, gobernador de Ceuta, así que éste, para vengarse, abrió las puertas de España a los musulmanes. Goytisolo revive la invasión de Tarik para, en el ámbito imaginario y con el espíritu vengativo del conde don Julián, destruir los mitos, las instituciones y los valores de la España sagrada, recogidos por la ideología franquista tras la guerra civil. Con *Reivindicación del conde don Julián*, el mito del traidor no muere, sino que cobra nuevas dimensiones:

La interpretación mítica, justificativa de la historia de España, me obsesionaba desde hace años. Es difícil vivir en una ciudad como Tánger, enfrentado a la presencia cercana de la costa española, sin evocar la figura legendaria de don Julián y soñar en una “traición” grandiosa como la suya. [...] Mi desapego de los valores oficiales del país había llegado a tal extremo que la idea de su profanación, de su destrucción simbólica, me acompañaba día y noche⁴.

A través de una voz múltiple que lucha contra las esferas autoritarias, el escritor logra vengarse de la opresión ejercida por la España oficialista y del pueblo ignorante que se ha dejado someter. Se aleja del mundo estrecho y falsificado en que se ha convertido su país, haciendo propio un exilio voluntario que traspasa el plano físico y se interna en el mental:

[...] adiós, Madrastra inmunda, país de siervos y señores : adiós, tricornios de charol, y tú, pueblo que los soportas : tal vez el mar del Estrecho me libre de tus guardianes : de sus ojos que todo lo ven, de sus malsines que todo lo saben [88].

El odio del protagonista se dirige contra todos aquellos principios nacionalistas (el valor del cruzado que mata por defender sus creencias, la virginidad femenina, la

4 Juan GOYTISOLO, *Disidencias*, citado por Linda Gould en la introducción a *Reivindicación del conde don Julián* (Madrid: Cátedra, 1985), p. 15 (las notas corresponden a esta edición).

castidad conyugal, la austeridad, el espíritu religioso, el paisaje armónico de Castilla, virtudes que determinarían un destino singular y privilegiado para España) presentes en los discursos teóricos y en las frases cotidianas que los sostienen: “influir sobre los demás : una de nuestras constantes históricas más antiguas : imperativo poético : eucroménica disposición combativa: portadores de valores eternos” (152).

La ira del narrador abarca un campo más amplio cuando alude al choque sociológico entre las esencias históricas hispánicas, contaminadas por fenómenos contemporáneos de la cultura, el cual apunta hacia una sociedad tecnocrática que goza del beneficio pasajero del consumo: la España que se engorda proclamando con vanidad estas ventajas prestadas que la llevan al silencio pobre de la satisfacción y a la alienación total de su vida. El narrador se resiste a ello proclamando las inconsistencias de un mundo perdido en falsas expectativas de bienestar, porque no traen consigo libertades reales, y muestra el progreso evolutivo del franquismo apenas como una modernización de fachada, jamás como un proceso democrático. Así, habla del

[...] raudo progreso que, según testigos, juvenece la faz, ayer dormida y torva, hoy floreciente y dinámica, del vetusto país : estaciones de servicio y moteles, películas verdosas y extranjeras con bikini en las playas [...] *populorum progressio* : gracias al tacto y competencia de vuestros esclarecidos tecnócratas en esos años sórdidos, con esperanza de mejoras: televisión, 600 y todas esas leches : en el andén, apeado del tren que trabajosamente marcha lento pero seguro : sin reclamar tu puesto en el nada eucarístico banquete [99-100].

El narrador revisa su existencia para descubrir un sentido auténtico que lo haga sentirse parte de un mundo real y verdadero: padece la desazón de no haber poseído nunca un lugar sobre la tierra o de haber perdido definitivamente aquello que le era propio. Entonces se define dueño de su destino y salta del presente al pasado sin distinguir ni reconocer sus vínculos con el devenir histórico, de modo que el discurso se convierte en el medio específico de hallar su afirmación. La novela adquiere la fuerza de una aniquilación total por la determinación del protagonista en pos de sus señas de identidad; como no se reconoce en la forma que determina el ser de los españoles, pierde su yo y se desliga de la vida:

No se trata de la denuncia de una situación social y política, sino de la negación radical y absoluta de los valores tradicionales, políticos, sociales, morales o religiosos

—el ataque al catolicismo es furibundo— del país que desde la costa africana observa el desconocido protagonista. Es un libro terrible, agónico porque en él sólo existe un desarraigo total, sin posibilidad de mirada al futuro⁵.

Cuando el narrador evoca la invasión y opta por destruir a España, advierte que el aniquilamiento físico del país no es suficiente: se hace necesaria la deconstrucción del lenguaje, que encierra las esencias sagradas de lo odiado. Separado de su patria, al protagonista sólo le queda la lengua, así que se enfrenta al referente a través del discurso. Debido a ello la novela revela una preocupación por el sistema lingüístico antes que por las referencias a la realidad:

Cambiando con ellos las fórmulas habituales de cortesía : en castellano no, en árabe : feliz de olvidar por unos instantes el último lazo que, a tu pesar, te une irreductiblemente a la tribu : idioma mirífico del Poeta: vehículo necesario de la traición, hermosa lengua tuya : instrumento indispensable del renegado y del apóstata, esplendoroso y devastador a la vez [143].

La manera más efectiva de atentar contra el orden establecido es romper con el mito de un lenguaje que ha pasado a ser insustancial, porque su función expresiva y comunicativa ha muerto entre el falseamiento y el estatismo. Goytisoló, para violar las tradiciones y los valores hispanos, debe fulminar, con la propia escritura, el lenguaje que en España ha soportado sin resistencia el peso de la degradación histórica:

En la vieja e inhóspita biblioteca que diariamente visitas has comprobado pacientemente los abusos del verbo : cuánta proliferación cancerosa e inútil, cuánta excrescencia parasitaria y rastrera : [...] ha llegado la hora de limpiar la cizaña: el verbo ha muerto y la embriaguez de la acción te solicita : recuérdalo, Ulbán : la violencia es muda : para pillar, destruir, violar, traicionar no necesitarás las palabras [226-227].

Reivindicación del conde don Julián se distancia de la construcción del relato tradicional, por cuanto diluye las formas narrativas y la materia verbal; esto hace que el texto resista las miradas reduccionistas, ya que en sí mismo potencia las pluralidades

5 S. SANZ, *op. cit.*, pp. 454-455.

de lectura para un destinatario que halla —entre frases cruzadas e infinitas— formas polisémicas que lo abocan a la libre asociación de sentidos, como si lo unívoco fuera una alegoría de las prácticas opresoras de la censura oficialista.

El lector enfrenta cambios repentinos y muchas veces arbitrarios en el uso de la primera y la segunda personas, en una especie de alimentación recíproca, a través de una sintaxis inusual, con una puntuación y una grafía de insólita regulación. El código lingüístico distinto del convencional hace de la lectura un difícil desafío:

[...] boy boy pinche gachupín quiobas con el totacho abusadísimo mi cuás ya chingaste hace ratón con tu lopevega ora te chingas gachupas ora te desflemo el cuaresmeño ora que no te frunza el cutis aquí hasta las viejas semos machos ai mero te doy pa tus chiclosos güey como quien no quiere la cosa pero antesmente caifás con lana mándigo güero balín jijo del maíz abajo los guardapedos y ái te doy negra noche ojete a ver si te hago quesadilla manís y de huitlacoche pa que no digas [261].

Desde el principio, la novela se niega a lo racional y se ubica en un terreno onírico y lúdico que determina la totalidad del texto; el discurso inicia y termina en el mundo de los sueños del narrador, abriendo una posibilidad hasta entonces no explorada por las letras españolas: “un discurso libre e independiente, irreverente y traidor, que nos permite, finalmente, empezar a vislumbrar a España de otra manera”⁶. Juan Goytisolo maneja un lenguaje convertido en vehículo negativo para la expresión y la comunicación, llegando a obstaculizar el pensamiento puro y directo, al tiempo que rechaza las convencionales prácticas comunicativas y evade el equilibrio y el ordenamiento lógico de los significados, siguiendo el ejemplo del gongorismo: “con los versos miríficos del Poeta incitándote sutilmente a la traición : ciñendo la palabra, quebrando la raíz, forzando la sintaxis, violentándolo todo” (158).

La novela constituye una búsqueda de nuevos terrenos en la escritura: el autor no la limita al papel secundario de elaborar imágenes referenciales, sino que motiva el poder de insinuación y la capacidad imaginativa, irreductible a cualquier acomodo. Así denuncia la condición del lenguaje como forma frustrada por la significación conformista y deja que el discurso se entregue a su propio significado, antes suprimido,

⁶ Jorge SABORIDO, “El problema de España”, en: *Semana de autor sobre Juan Goytisolo* (Madrid: Cultura Hispánica, 1991).

dejando atrás su vieja función de ser espejo del mundo. La anulación del significado directo e inmediato, que genera la simultaneidad entre el espacio y el tiempo, llega a ser la primaria consecuencia de este ejercicio deconstructivo del lenguaje:

[...] hay que rescatar vuestro léxico : desguarnecer el viejo alcázar lingüístico : adueñarse de aquello que en puridad os pertenece : paralizar la circulación del lenguaje : chupar su savia : retirar las palabras una a una hasta que el exangüe y crepuscular edificio se derrumbe como un castillo de naipes [263].

No obstante, la destrucción del lenguaje no se completará mientras no se elimine su expresión escrita —es decir, la literatura—, porque al violar el canon literario se desestabiliza el orden moral de los dominadores. En *Reivindicación del conde don Julián*, esta ofensiva es llevada hasta las últimas consecuencias, pues el narrador muestra una rabia profanadora contra la tradición literaria; las páginas de los clásicos del Siglo de Oro son sometidas por la ironía y la parodia hasta convertirlas de una forma grotesca en *matainsectos*:

[...] alcanzando el primer volumen de la pila y depositando entre sus páginas una hormiga y seis moscas : en el quintaesenciado diálogo de Casandra y el duque : esto disponen las leyes del honor, y que no haya publicidad en mi afrenta conque se doble mi infamia : cerrando de golpe, zas!, y aplastándolas [112].

Para desmitificar el valor de las letras hispanas, el narrador hace alusión directa a textos literarios específicos y vincula, en el discurso, líneas concretas aprehendidas por la cultura española. Entre otros, es el caso de *Caperucita Roja*, supeditado a infinitas variantes que regeneran su significado: la abuelita y el nieto representan el bien e imponen sus valores morales, mientras que Ulbán encarna el mal, vencido y desechable. El narrador también se sirve de Cervantes para denunciar las falacias del casticismo y de la pureza de la lengua española, con un Sancho que come lo que no es etimológicamente extraño:

Goytisolo utiliza la intertextualidad porque su protagonista, como todos nosotros, vive inmerso en ella: su identidad lingüística —del mismo modo que su identidad personal— es negativamente plural y, del mismo modo que asume las máscaras de sus compatriotas hasta la saciedad, asume sus palabras huecas, retóricas, vacías.

El texto mismo de la novela se convierte así en “agresión y exploración” (Carlos Fuentes), en destrucción y creación⁷.

De igual forma, en la novela se hace continua alusión al pensamiento filosófico de Séneca, retomado como herencia por la ideología oficial para sustentar varios de sus principios eternos; su muerte dentro del discurso destruye todos los conceptos filosóficos representados por él en la España sagrada.

Además, a las descripciones del paisaje castellano por parte de la Generación del 98, enamorada de los chopos, los álamos solitarios y las rocas desnudas, opone Juan Goytisolo la ubicación de su personaje en un territorio seco y deshabitado. La postura literaria de aquella generación queda expuesta como una acusada resignación sentimentalista, que procura evadir las reales condiciones del entorno hispano:

[...] hasta el paisaje, este entrañable paisaje nuestro, parece empapado de efluvios éticos senequistas como observaron agudamente los maestros del 98 y lo plasmaron en inmortales páginas de estilo sedoso, sentencioso, reposado, con una especie de grave ternura que se diría que le sale de los tuétanos [...]. Mucha encina hay, Julián ! : demasiado chopo, demasiado álamo ! : qué hacer de esa llanura inmunda ? : tanta aridez y campaneos sublevan : vete : abandona de una vez los caminos trillados : el sitio apesta : pueden seguir las cosas así ? : paciencia, paciencia, aún veamos la forma de remediarlo [18, 212].

Por su parte, el narrador advierte que el goce y la libertad sexual han sido víctimas de represión y marginación por parte del pensamiento y de la literatura hispana; considera que España constituye un ejemplo vivo de que la represión del sexo equivale a la represión de la inteligencia, por lo cual también le resulta necesario destruir, con la violencia que se merece, la práctica moralista y santa de una ideología tradicionalista, para que con la libertad de los cuerpos la sociedad deje de tolerar las formas políticas opresoras:

[...] el pasivo serrallo acogerá con júbilo el áspid, la robusta culebra suplantarán su concepto mísero y lechuguino : sierpes volantes escoltan la andadura de cuantos

7 José M. CASTELLET, “Introducción a la lectura de *Reivindicación del conde don Julián*”, p. 194.

ciñen líbico turbante : las voces sueñan ya : escúchalas : en el solar ingrato, verdugo de los libres, inteligencia y sexo florecerán [197-198].

También los ideales encarnados en el niño cristiano, en la reina Isabel la Católica, en las beatas y en las vírgenes serán profanados por los árabes, lo cual acaba de perfilar el carácter y la intención invasora que manifiesta la novela.

Al final de *Reivindicación del conde don Julián*, los valores eternos de la España tradicional son saqueados de nuevo por un Julián que revive su deseo de venganza en la figura del protagonista, quien la realiza en un ámbito onírico. En la novela se presenta de modo progresivo un desapego de la referencia real, transformación necesaria para que se cumpla la invasión imaginaria que destruye el sistema español mediante la aniquilación de su funcionalidad y la negación de su existencia. Lo significativo es que tras la destrucción sólo queda un campo de ruinas polvoroso, aunque con la clara posibilidad de iniciar por fin la búsqueda cierta de sus señas de identidad, la cual lo llevará a superar finalmente el doloroso desarraigo.

Bibliografía

1. Bibliografía específica

- CASTELLET, José María. "Introducción a la lectura de *Reivindicación del conde don Julián*". En: *Cultura de Occidente*, volumen 22 (Bogotá, diciembre de 1970).
- GOYTISOLO, Juan. *Reivindicación del Conde don Julián*. Madrid: Cátedra, 1985.
- MARTÍN, José Manuel. *Semiótica de una tradición recuperada: génesis poética de Reivindicación del conde don Julián*. Barcelona: Anthropos, 1992.
- SABORIDO, Jorge. "El problema de España". En: *Semana de autor sobre Juan Goytisolo*. Madrid: Cultura Hispánica, 1991.
- SANZ, V. *Historia de la novela española*. Madrid: Alhambra, 1980.

2. Bibliografía general

- BEDOYA, Iván. "*Reivindicación del conde don Julián*: el cuerpo como lugar de ficción". En: *Lingüística y Literatura*, volumen 9, número 13-14 (Medellín: enero-diciembre de 1988).

- DE LA ROSA, Julio. "Juan Goytisolo o la destrucción de las raíces". En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 237 (Madrid, septiembre de 1969).
- DE LLERA, Luis. *Historia española. España actual, el régimen de Franco*. Madrid: Gredos, 1994.
- HILLS, George. *Franco: el hombre y su nación*. Madrid: San Martín, 1975.
- GOYTISOLO, Juan. *Juan sin tierra*. Barcelona: Seix Barral, 1975.
- GOYTISOLO, Juan. "Juicio póstumo a Franco". En: *Consigna*, volumen 1, número 6 (Bogotá, marzo de 1976).
- NOURRY, Philip. *Francisco Franco: la angustia del poder*. Madrid: Lucar, 1976.
- ROMERO, Héctor. *La novelística de Juan Goytisolo*. Ann Harbur: 1970.
- VILLAR, Pierre. *La guerra civil española*. Barcelona: Crítica, 1986.